

# México y la República Popular China

## De los intercambios culturales al reconocimiento oficial (1952-1972)

### Mexico and the People's Republic of China: From Cultural Exchanges to Official Recognition (1952–1972)

Ricardo Yanuel Fuentes | ORCID 0000-0003-4647-6955  
Profesor de Tiempo Completo, El Colegio de Morelos  
[yanuel.fuentes@elcolegiodemorelos.edu.mx](mailto:yanuel.fuentes@elcolegiodemorelos.edu.mx)

**Palabras clave:** Relaciones México-China, Diplomacia cultural, maoísmo en América Latina

**Keywords:** Mexico-China Relations, Cultural Diplomacy, Maoism in Latin America

Artículo recibido: 15/12/2025  
Apertura del proceso: 28/1/2026  
Aprobado: 23/3/2026

**Resumen:** Este artículo analiza el desarrollo de las relaciones entre México y la República Popular China entre 1952 y 1972, identificando tres fases de diplomacia. Se argumenta que, ante el bloqueo gubernamental, se construyeron vías alternas de vinculación a través de organizaciones civiles, políticas y culturales. El estudio se estructura en tres etapas: el auge de la Diplomacia Cultural o de Pueblo a Pueblo (1952-1963); la reconfiguración hacia una Diplomacia de Partido a Partido tras la emergencia

del maoísmo (1964-1971); y la institucionalización final de la relación de Estado a Estado.

**Abstract:** This article analyzes the development of relations between Mexico and the People's Republic of China between 1952 and 1972, identifying three phases of diplomacy. It argues that, in the face of government obstruction, alternative channels of communication were established through civil, political, and cultural organizations. The study is structured in three stages: the rise of cultural or people-to-people diplomacy (1952-1963); the reconfiguration towards party-to-party diplomacy after the emergence of Maoism (1964-1971); and the final institutionalization of state-to-state relations.

## Introducción

En febrero de 1972, después de más de dos décadas con una política desde el gobierno mexicano de no reconocimiento, la República Popular China (RPCCh) y México entablaron oficialmente relaciones diplomáticas. Con ello iniciaba una nueva fase en la historia de las relaciones entre ambos países. Asimismo, el régimen priista de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) amparado en la bandera del “tercermundismo”, buscó proyectar una imagen exterior de cercanía con gobiernos democráticos y de izquierda. No obstante, esta política contrastaba con el autoritarismo interno. En este contexto, Echeverría vio en la colaboración con China una puerta estratégica para conseguir legitimidad al interior y mayores apegos geopolíticos desde fuera.<sup>1</sup>

México se convertía así en uno de los primeros países de Latinoamérica a principios de los años setenta, junto a Chile, Perú y poco después Argentina, en concretar relaciones oficiales con los chinos.<sup>2</sup> A partir de entonces muchos acontecimientos han pasado. Hoy en día China es el segundo socio comercial de México, sólo por detrás de Estados Unidos. La literatura que existe sobre las relaciones entre la RPCCh y México es abundante. Los enfoques de estudio han sido variados, desde lo económico, pasando por lo cultural, lo lingüístico, las cuestiones geopolíticas, e incluso el análisis histórico.<sup>3</sup> Sin embargo, aunque existen trabajos sobre

1 Eugenio Anguiano Roch, “Relaciones México-China en su perspectiva histórica”, en Enrique Dussel Peters y Yolanda Trápaga Delfin (coords.), *China y México. Implicaciones de una nueva relación*, México, Nuestro Tiempo, 2007.

2 Marisela Connelly y Romer Cornejo, *China-América Latina. Génesis y desarrollo de sus relaciones*, México, El Colegio de México, 1992.

3 Un trabajo reciente que recoge varios de estos enfoques, Marisela Connelly, Mariana de Jesús Escalante y Eduardo Tzili-Apango (coords.), *Medio siglo de relaciones diplomáticas México-China. Contextos, propuestas de análisis, economía, comercio y nuevas agendas*, México, El Colegio de México, 2025.

la influencia maoísta<sup>4</sup> o los viajes culturales,<sup>5</sup> poco se ha explorado respecto de las conexiones que existieron entre mexicanos y el gobierno de Beijing,<sup>6</sup> antes de febrero de 1972.<sup>7</sup>

En ese sentido, el objetivo de este trabajo es llevar a cabo un análisis histórico sobre las relaciones que se construyeron entre algunas organizaciones en México y la República Popular China. Nuestra temporalidad de estudio parte de 1952, año en el que un grupo de mexicanos asistieron a la Conferencia de Paz que se llevó a cabo en Beijing, y a su regreso fundaron la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP); y se extiende hasta el año de 1972, momento en el que, como se dijo más arriba, se consiguió el reconocimiento oficial, lo que significó grandes cambios en los nexos que existían previos a la diplomacia entre los dos Estados.

Dicho esto, partimos de la premisa de ver la diplomacia en un sentido amplio. Históricamente se pensó el ejercicio diplomático como una línea recta, de Estado a Estado. Sin embargo, autores como John McDonald y Louis Diamond sostienen la idea de pensar la diplomacia como algo más complejo, de ahí que acuñaran el concepto de *Multi-Track Diplomacy* (Diplomacia de múltiples vías).<sup>8</sup> Esta teoría concibe las relaciones internacionales como un sistema de vías interconectadas, donde los gobiernos estatales son apenas un actor entre muchos otros. Por ello, ante la ausencia de canales oficiales, se activan otras vías de vinculación, de relación internacional, construyendo así distintas formas de diplomacia.<sup>9</sup>

4 Ricardo Yanuel Fuentes, “El maoísmo en México. Una periodización y apuntes para su estudio”, *Cambios y Permanencias*, vol. 13, núm. 1, 2022, pp. 1-19.

5 Luis Martínez Barandica, *De viajeros, ideas y propaganda. Latinoamérica y la China Popular. Primeras impresiones de militantes, periodistas y políticos (1949-1972)*, México, Palabra de Clío, 2013; Jaime Reyna Ortega, “¿Es la comuna popular la revolución? Los viajeros latinoamericanos en la China Roja”, *Revista Izquierdas*, núm. 49, 2019, pp. 2500-2520.

6 A lo largo de este escrito se utiliza Beijing para referirse a la capital de China, siguiendo la norma pinyin. No obstante, se mantiene Pekín en nombres de fuentes primarias que se utilizaron, como el título del periódico histórico: *Pekín Informa*.

7 Sobre el periodo destaca el trabajo de Jorge Octavio Fernández Montes, “Encuentros y desencuentros. México y la República Popular China antes del establecimiento de relaciones diplomáticas (1949-1972)”, en Enrique Dussel Peters (coord.), *40 años de la relación entre México y China: acuerdos, desencuentros y futuro*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012. Así como su libro: *Notas para reconstruir una historia: Relaciones entre México y la República Popular China. Antes del establecimiento de relaciones diplomáticas*, México, Universidad Veracruzana, 2022.

8 Louise Diamond y John W. McDonald, *Multi-Track Diplomacy: A Systems Approach to Peace*, United States, Kumarian Press, 1996.

9 *Idem*.

Si bien la propuesta de McDonald y Diamond se teorizó en los años noventa y nos ofrece una interpretación contemporánea útil, es fundamental matizar que la RPCh operaba bajo su propia lógica doctrinal. Lo que hoy podemos llamar “diplomacia ciudadana”, para el gobierno de Beijing en aquellos años respondía a la estrategia del “Internacionalismo Proletario”. Bajo esta concepción, la diplomacia cultural, de “pueblo a pueblo” que llevaron a cabo, se constituyó como una herramienta política deliberada. Por consiguiente, la pregunta que guía esta investigación es la siguiente: ¿Cómo fue el proceso de transición de las relaciones entre México y la República Popular China entre 1952 y 1972, y de qué manera las diferentes formas de diplomacia reflejaron los cambios políticos de cada país?

El estudio está dividido en tres secciones. En la primera partimos de las primeras conexiones a partir de 1952, por medio de lo que se ha denominado Diplomacia Cultural o Diplomacia entre pueblos. Posteriormente, en el segundo apartado, comenzamos en 1964 después del conflicto sino-soviético y la radicalización de la postura de China, en el marco de la emergencia del maoísmo, en lo que hemos llamado, los intentos de una Diplomacia de Partido a Partido. Para así culminar el análisis con una última sección donde hacemos un balance de lo que significó el establecimiento de relaciones diplomáticas oficiales, de Diplomacia de Estado a Estado en 1972, poniendo énfasis en las diferencias con respecto de la época anterior.

### **La solidaridad internacional, el pacifismo y la implementación de la Diplomacia Cultural o Diplomacia entre pueblos (1952-1963)**

El 1 de octubre de 1949, mediante un discurso ante miles de personas en la Plaza de Tiananmén, Mao Zedong proclamaba el inicio de la República Popular China después de un triunfante proceso revolucionario de más de dos décadas dirigido por el Partido Comunista Chino (PCCh). Se instauraba así en el mundo otro Estado bajo los fundamentos ideológicos del marxismo-leninismo, obteniendo millones de simpatizantes alrededor del mundo. No obstante, con la Guerra Fría en la antesala global, y como respuesta a las muestras de optimismo, las alertas se encendieron en gran parte de Occidente, especialmente en los Estados Unidos.<sup>10</sup>

10 Josep Fontana, *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*, España, Crítica, 2017.

De esta forma, el gobierno estadounidense impuso un embargo económico a los chinos y trató de obstaculizar como fuera posible a la naciente República Popular. Como consecuencia, la RPCh no obtuvo un lugar dentro de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y por la influencia política de Washington, la mayoría de los países en el mundo siguieron reconociendo a la China nacionalista que, después de 1949, tras ser derrotado el Kuomintang, instaló su gobierno en la isla de Taiwán. Para esos primeros años solo los países del Bloque Socialista mantuvieron relaciones con el gobierno chino emanado de la revolución.<sup>11</sup>

Para los años cincuenta, durante el episodio de la Guerra de Corea (1950-1953), en donde el gobierno chino (apoyado por la Unión Soviética) terminó inmiscuyéndose en el conflicto bélico, los Estados Unidos radicalizaron su postura y montaron una estrategia de intervención militar en contra de China, lo que generó mayor hostilidad entre ambos países. Bajo ese panorama global fue complicado que los chinos encontraran vías libres para construir vínculos en terrenos occidentales, como en Latinoamérica. Sin embargo, algunos puentes lograron tenderse y con el paso del tiempo se hicieron más grandes.

Desde 1949 algunos latinoamericanos lograron viajar a la RPCh. Vicente Lombardo Toledano, líder sindical y principal figura de la izquierda mexicana en esos años, visitó la “Nueva China” semanas después de su proclamación. Así, las muestras internacionales de solidaridad con el naciente Estado comunista estuvieron presentes y fueron creciendo.<sup>12</sup> Como resultado de ese proceso de apoyo a la causa de los chinos, durante octubre de 1952 se llevó a cabo la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y el Pacífico (en adelante Conferencia de Paz) en la ciudad de Beijing; un evento en donde acudieron decenas de latinoamericanos, incluyendo algunos mexicanos.

En este tenor, el pacifismo se convirtió en el canal mediante el cual se conformaron diversos movimientos y estructuras políticas entre finales de los años cuarenta y durante toda la década del cincuenta. La paz mundial fue tema de discusión en los cinco continentes. Esto a su vez derivado de los conflictos bélicos que continuaban, principalmente en Asia, como

11 Eugenio Anguiano Roch, “Diplomacia de la República Popular China”, en Eugenio Anguiano Roch (coord.), *China contemporánea: la construcción de un país*, desde 1949, México, El Colegio de México, 2001.

12 Martínez Barandica, *De viajeros ... op. cit.*

la Guerra de Indochina (1946-1954) y la mencionada Guerra de Corea. Se consagraron de esta forma “movimientos por la paz” como respuesta a los efectos nocivos de la guerra; en donde se reflexionó sobre la amenaza que representaba el armamento nuclear y comenzó a discutirse la coexistencia pacífica entre el capitalismo y el socialismo.<sup>13</sup>

Una de las características del movimiento pacifista de la época, es que buena parte de éste fue estimulado por el comunismo, lo que le otorgó un potente discurso antiimperialista y revolucionario. La Unión Soviética se desempeñó como promotora de un pacifismo a escala internacional. El llamado “pacifismo prosoviético” asistido por la *Cominform* como institución internacional auspiciada desde Moscú, logró incentivar la realización de congresos y reuniones internacionales.<sup>14</sup> El evento más popular fue el Congreso de Partidarios por la Paz llevado a cabo en París, Francia, en marzo de 1949, al que acudieron más de 2800 delegados de 72 naciones diferentes. Como resultado surgió el Movimiento Internacional de Partidarios por la Paz, y se creó el Consejo Mundial de Partidarios por la Paz.

Para el mes de septiembre, y en sintonía con el movimiento pacifista a nivel mundial, en la Ciudad de México se llevó a cabo el Congreso Continental Americano de Partidarios de la Paz. El evento albergó a más de 1500 delegados de los diversos países del continente. Y como resultado, en 1950 se constituyó en México el Consejo Nacional de Partidarios por la Paz, organización que reunió en su interior a intelectuales, artistas, profesionistas, políticos y militantes de diversas organizaciones políticas de la época.<sup>15</sup>

De acuerdo con José Octavio Fernández, las “fuerzas del así llamado sector progresista mexicano conciliaron temporalmente sus diferencias, y conformaron un frente unido que trabajó para propagar al movimiento pacifista en todas las organizaciones políticas del país.”<sup>16</sup> En 1951 se realizó el Primer Congreso Mexicano por la Paz y se exhortó que se exigiría al gobierno mexicano para que éste no participara bajo ningún esquema bélico del imperialismo estadounidense.

13 Horacio Crespo, “El comunismo mexicano y la lucha por la paz en los inicios de la Guerra Fría.” *Historia Mexicana*, vol. LXVI, núm. 2, 2016, pp. 653-723.

14 *Idem*.

15 Jorge Octavio Fernández Montes, “Voces y llamamientos de la cultura por la paz: Génesis del pacifismo prosoviético de México en los albores de la Guerra Fría.” *Política y Cultura*, núm. 41, 2014, pp. 7-29.

16 *Idem*, p. 17.

En este contexto, desde el Consejo Mundial de Partidarios por la Paz se pensó en la posibilidad de llevar a cabo un evento en tierras asiáticas. La idea resultó atractiva para el gobierno chino y Zhou Enlai, quien para ese entonces era el primer ministro, llegó a la conclusión junto con Mao Zedong, de que el evento resultaría positivo y podría servir para desplegar lazos con otros países.<sup>17</sup> Este hecho no es menor, pues al estar cerrados los canales oficiales de las relaciones internacionales, los chinos buscaron otras vías de comunicación con países donde los gobiernos no reconocían a la RPCh. Así, en octubre de 1952 se organizó la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y el Pacífico (en adelante, Conferencia de Paz).

Los dirigentes chinos designaron una comisión a cargo de Soong Ching Ling, Guo Moruo y Peng Zhen, quienes administraron todos los preparativos para el evento.<sup>18</sup> La Conferencia de Paz tuvo una reunión preparatoria durante el mes de junio a la que acudieron delegados de diversos países. México fue uno de los países invitados y durante la reunión preparatoria acudieron cinco miembros del Consejo Nacional de Partidarios por la Paz: el catedrático Elí de Gortari, la filósofa Paula Gómez, los comunistas Rafael Méndez Aguirre y Edelmiro Maldonado, así como el periodista José Rogelio Álvarez.<sup>19</sup>

Después de la preparación, la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y el Pacífico se desarrolló del 2 al 13 de octubre de 1952. Asistieron 378 delegados representando a 37 naciones de Asia, Oceanía y de la costa del Pacífico del continente americano. Todos los temas tratados durante los más de diez días que duró el evento confluyeron en un llamado a terminar con los problemas bélicos en Asia. Se demandó, por ejemplo, la inmediata paz en territorios como Corea, Laos y Vietnam; se propuso crear un tratado de paz con Japón; se opusieron a la intervención del imperialismo estadounidense en otras regiones del planeta, así como al bloqueo y embargo económicos que EUA mantenía con China.<sup>20</sup>

17 David Ibarra y Zhang Hao, “Conferencia de paz de Asia y la Región del Pacífico (octubre de 1952): un acercamiento entre China y Centro América”, *Revista Estudios*, núm. 33, 2016, pp. 1-27.

18 Soong Ching Ling fue ampliamente conocida debido a su relación marital con el Dr. Sut Yat Sen, de ahí que mundialmente se refirieran a ella como: “madame Sut Yat Sen”. Fue una prominente luchadora social y comunista. Apoyó a Mao dentro del Partido Comunista Chino y llegó a ser vicepresidenta de la República Popular. Guo Moruo era un reconocido intelectual de china y miembro destacado del Partido Comunista y Peng Zhen fungía como alcalde de la ciudad de Beijing y representante adjunto de la Delegación China ante la Conferencia.

19 Para un acercamiento más detallado de dicho viaje, véase la recopilación de notas periodísticas en Fernández Montes, *Notas... op. cit.*

20 Ibarra, y Hao, “Conferencia de paz...” *op. cit.*

La delegación mexicana que asistió se compuso de 16 miembros que viajaron a la ciudad de Beijing. Personajes del movimiento pacifista mexicano, la mayoría destacados intelectuales, artistas y políticos, tales como: el doctor Ismael Cosío Villegas, la antropóloga Eulalia Guzmán, el militante comunista y director de *La Voz de México* Manuel Terrazas, el poeta Rafael López Malo, el historiador Fernando Benítez, entre otros. Ismael Cosío Villegas fue la cabeza de la delegación siendo así el único que brindó un discurso ante todos los asistentes.<sup>21</sup>

Al finalizar la Conferencia de Paz se concertaron una serie de resoluciones sobre diversos temas, emitidos en una serie de documentos. De entre estos escritos, queremos destacar uno de ellos, el cual se tituló: *Resolución sobre la cuestión de los intercambios culturales*, en donde se mencionó lo siguiente:

Recomendamos que se intensifique el intercambio cultural mediante actividades como el intercambio de misiones de científicos, técnicos, artistas, maestros y estudiantes, agricultores, trabajadores industriales y artesanos; la celebración de grandes aniversarios culturales y la organización de festivales juveniles; competiciones deportivas amistosas; intercambio de obras de arte, música, teatro, folclore y cine, y de juguetes infantiles, dibujos y material de lectura; intercambio de bibliografía, publicaciones literarias y científicas, periódicos y revistas; intercambio de becas; conferencias de trabajadores culturales y la traducción de obras destacadas.<sup>22</sup>

Como puede verse, la consigna fue profundizar los lazos culturales entre China y los distintos países participantes en la Conferencia. Sin embargo, el desafío era evidente: ¿Cómo articular estos intercambios en ausencia

21 Fernández Montes, *Notas... op. cit.*

22 [We recommend that cultural exchange be intensified through activities such as the exchange of missions of scientists, technicians, artists, teachers and students, farmers, industrial workers and artisans; the celebration of major cultural anniversaries and the organization of youth festivals; friendly sports competitions; exchange of works of art, music, theatre, folklore and films and of children's toys, drawings and reading material; exchange of bibliography, literary and scientific publications, newspapers and periodicals; scholarship exchange; conferences by cultural workers and the translation of outstanding works] Traducción hecha por el autor. *Peoples China*, núm. 21, 1 de noviembre de 1952. Supplements, p. 9.

de vías diplomáticas formales? La solución consistió en establecer organizaciones -civiles- integradas por simpatizantes de la causa china. Se inauguraba con ello el proceso de la llamada “Diplomacia entre pueblos” o también conocida como “Diplomacia Cultural”, una estrategia que se definiría fundamentalmente por operar al margen de los protocolos estatales tradicionales.

Como consecuencia, surgieron en Latinoamérica las Sociedades de Amistad con China, un gran proyecto de fraternidad internacional y de vínculos políticos con la experiencia comunista asiática. En el caso mexicano, en septiembre de 1953, se constituyó la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP), una asociación civil que buscó construir vínculos de solidaridad con China y acercar su experiencia revolucionaria con México. Todo ello en un contexto local en donde el gobierno mexicano, bajo la lógica de la Guerra Fría y su alineamiento al designio estadounidense, no reconocía a la RPCh y mantenía lazos diplomáticos con el gobierno nacionalista chino ubicado en Taiwán.<sup>23</sup>

El acto fundacional de la SMACHP congregó a figuras de todo el espectro político de la izquierda mexicana de aquel periodo. La concurrencia abarcó militantes del Partido Comunista Mexicano (PCM) y del Partido Popular, miembros del sector nacional-popular del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y comunistas independientes, así como un nutrido grupo de académicos, artistas e intelectuales con afinidad hacia la República Popular China. La convocatoria logró reunir a una audiencia superior a las doscientas personas.<sup>24</sup>

En *La Voz de México*, órgano del PCM, se publicó una nota días después con el título: “Nació con gran éxito la Sociedad de Amistad con la China Popular”, en la que se podía leer lo siguiente:

Expresando la voluntad y el profundo anhelo del pueblo de México de manifestar y dar cauce a sus sentimientos de amistad a la gran República Popular China y a su heroico pueblo, la reunión constituyente de la Sociedad Mexicana de Amistad con la China

23 Anguiano Roch, “Relaciones México-China...” *op. cit.*

24 Entre los asistentes al evento que sucedió el 9 de septiembre de 1953, se distinguieron nombres como: Fernando Benítez, Miguel Covarrubias, Ismael Cosío Villegas, Edelmiro Maldonado, Heriberto Jara, Eulalia Guzmán, Vicente Lombardo Toledano, Paula Gómez Alonso, Guillermo Haro, Elí de Gortari, Xavier Guerrero, Esther Chapa, Efraín Huerta, Diego Rivera, Mireya Huerta y Rafael López Malo, por mencionar algunos.

Popular, verificada en los salones de la Casa de Michoacán, dio culminación con un éxito que superó a todo lo esperado [...] En medio del unánime y entusiasta aplauso, se aprobó el envío de tres mensajes: uno a la ONU, pidiendo el ingreso a la Organización la República Popular China, otro al Presidente de la República Adolfo Ruiz Cortines, solicitando que México establezca relaciones diplomáticas y comerciales con China Popular, y otro al Presidente Mao Tse-Tung, dándole a conocer la constitución de la Sociedad.<sup>25</sup>

El organigrama de la SMACHP se articuló en torno a un Consejo Directivo conformado por tres presidentes y una secretaría general, apoyados por comisiones especializadas en organización, finanzas, publicaciones, ciencias y artes. Mientras que la presidencia ejecutiva tuvo un carácter rotativo durante la década de los cincuenta -ocupada inicialmente por Elí de Gortari y alternada posteriormente con los presidentes adjuntos Xavier Guerrero y Miguel Covarrubias-, la Secretaría General mantuvo una continuidad bajo la dirección de la filósofa Paula Gómez.

En el acto fundacional se ratificaron los estatutos que delineaban los tres ejes rectores de la organización: 1) el fortalecimiento de la amistad y la armonía cultural entre los pueblos de México y China; 2) la divulgación bilateral de conocimientos artísticos, científicos y políticos; y 3) el activismo político a favor de la inclusión de la República Popular China en la ONU y el establecimiento de relaciones diplomáticas formales.<sup>26</sup> Para materializar estos objetivos, se proyectó la adquisición de una sede con biblioteca y un programa de actividades que incluía traducciones, publicaciones y exposiciones artísticas.

Apenas unas semanas después de su constitución, la organización inauguró su calendario de efemérides con la celebración del aniversario de la proclamación de la República Popular China el 1 de octubre de 1953, fecha que se convertiría en un evento anual recurrente. Ese primer evento

25 *La Voz de México*, núm. 804, 18 de septiembre de 1953, p. 2. Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (AHCEMOS)

26 Para una historia más detallada sobre la SMACHP, Ricardo Yanuel Fuentes, “La Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular. Una historia de fraternidad internacional, de promoción cultural y de difusión de un pensamiento político (1952-1972)”, 2023, disponible en línea en [https://docs.dusselpeters.com/CECHIMEX/20240119\\_CECHIMEX\\_sociedad\\_mexicana\\_amistad\\_china\\_popular\\_Yanuel\\_Fuentes\\_Ricardo.pdf](https://docs.dusselpeters.com/CECHIMEX/20240119_CECHIMEX_sociedad_mexicana_amistad_china_popular_Yanuel_Fuentes_Ricardo.pdf), fecha de consulta: 10 de diciembre de 2025.

culminó con una conferencia del presidente ejecutivo de la SMACHP, el profesor Elí de Gortari, quien habló sobre el tema de la “significación política de la revolución democrática popular de China.”<sup>27</sup>

Durante el resto de década la SMACHP desplegó un programa sostenido de actividades que incluyó celebraciones conmemorativas, exposiciones artísticas, publicación de un Boletín, así como campañas de firmas y gestiones ante presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), para presionar al gobierno con la intención de que reconociera a la RPCh y propugnara por su incorporación en la ONU. Empero, bajo la postura que el gobierno mexicano adoptó de claro sometimiento a la línea estadounidense, la idea del reconocimiento de China Popular resultaba imposible.

Retomando la resolución de la Conferencia de Paz de 1952 sobre el intercambio bibliográfico y literario, nos parece significativo tocar el tema de la traducción de algunas obras de Mao Zedong que Elí de Gortari y Paula Gómez encabezaron. Un trabajo importante que nos muestra el interés porque la obra de Mao fuera conocida y leída en México. Como resultado de dicho trabajo en 1958 la SMACHP publicó un libro titulado: *Estudios Filosóficos. Mao Tse-Tung*.<sup>28</sup>

Ante la ausencia de relaciones diplomáticas oficiales, surge una interrogante clave: ¿cómo fue posible el intercambio cultural y la conexión directa entre los pueblos de Latinoamérica y China? A falta de relaciones diplomáticas formales, el gobierno chino impulsó una diplomacia cultural, “de pueblo a pueblo”, para conectar con Latinoamérica.

Siguiendo la teoría de la “diplomacia de múltiples vías” planteada por Diamond y McDonald, podemos entender lo que hizo China en esa época. Al ver cerrados los canales tradicionales de relaciones entre Estados, los gobiernos optan por construir lazos por medio de otros actores, otras vías de comunicación/acción.<sup>29</sup> No obstante, más allá de la teoría moderna, para la RPCh esta práctica respondía, como se dijo, a la táctica del Internacionalismo Proletario y a la idea de construir alianzas con sectores “amigos” para aislar al enemigo principal: EUA.

En esa época, la RPCh optó por una vía centrada en el activismo político, en la solidaridad internacional y en el intercambio cultural. De acuer-

27 Expediente: SMACHP Núm. 28086. Archivo Miguel Covarrubias, Sala de Archivos y Colecciones Especiales, Dirección de Bibliotecas, Universidad de las Américas de Puebla.

28 *Ibid.*

29 Diamond y McDonald, *Multi-Track Diplomacy ... op. cit.*

do con Fabiola Rodríguez, en estos casos la diplomacia cultural funciona para difundir una imagen positiva del país que la proyecta, a la vez que pretende buscar “simpatías políticas en el extranjero, así como mantener una imagen de prestigio en el entorno internacional”.<sup>30</sup> En ese sentido, y siguiendo bajo el esquema de la diplomacia cultural, destaca el papel del Estado que busca proyectar su agenda, y para lograrlo crea cuerpos especializados en el tema para que se encarguen.

Dicho esto, las primeras interacciones de la SMACHP se dieron a través del Instituto del Pueblo Chino para Asuntos Extranjeros (IPCAE), creado en 1949 por iniciativa de Mao Zedong. Y a partir del verano de 1954, el papel de intermediario principal recayó en la Asociación del Pueblo Chino para las Relaciones Culturales con el Extranjero (APCRCE).<sup>31</sup> Dos organismos constituidos por el gobierno chino específicamente para los intercambios culturales y las conexiones extraoficiales con países donde no se tenía una diplomacia formal. La APCRCE fue el canal principal por el que la RPCh llevó a cabo su proyecto político/cultural de “pueblo a pueblo”.

Esta conexión que la SMACHP construyó con la APCRCE permitió a profundizar los nexos políticos y culturales, destacando la colaboración con el Departamento de Intercambios para la importación de material bibliohemerográfico a través de la distribuidora china: *Guozi Shudian*.<sup>32</sup> Asimismo, la APCRCE gestionó el tránsito de mexicanos hacia China, por lo que decenas de personas lograron visitar el país asiático en viajes político/culturales. Figuras como el joven comunista Enrique González Rojo y el expresidente Lázaro Cárdenas viajaron a China en 1957 y 1959 respectivamente, gracias a esta estructura construida por la SMACHP y sus conexiones internacionales. Lo que nos muestra el rol de la SMACHP como el único conducto efectivo que existía en esos años con la República Popular China.

Así, paulatinamente la SMACHP consolidó su posición como principal canal de difusión cultural e ideológica mediante tres elementos: los via-

30 Fabiola Rodríguez Barba, “Diplomacia cultural. ¿Qué es y qué no es?”, *Espacios Públicos*, vol. 18, núm. 43, 2015, pp. 33-49.

31 Ximena Zapata, *La diplomacia cultural de China en una nueva era de multilateralismo. El caso del Foro China-Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)*, Alemania, Institut für Auslandsbeziehungen, 2023.

32 Expediente: SMACHP. Núm. 28086. Archivo Miguel Covarrubias, Sala de Archivos y Colecciones Especiales, Dirección de Bibliotecas, Universidad de las Américas de Puebla.

jes políticos/culturales, la organización de eventos artístico/culturales y la circulación de bibliohemerografía proveniente de China.<sup>33</sup> Como resultado, para los años sesenta se había cimentado una relación bilateral intensa entre la RPCh y un sector de la sociedad mexicana bastante activo y comprometido solidariamente con la causa revolucionaria del comunismo chino. Sin embargo, esta “luna de miel” entre la izquierda mexicana y China descansaba sobre una fragilidad que se avizoraba. Esto dio lugar a un núcleo de simpatizantes que, como veremos en el siguiente apartado, se vería sometido a las tensiones ideológicas derivadas de la pugna sino-soviética y la emergencia del maoísmo.

### **La pugna sino-soviética, la proyección del maoísmo y los intentos de una Diplomacia de Partido a Partido (1964-1971)**

La transición de una diplomacia meramente cultural hacia una de carácter político-militante no fue fortuita; respondió a la reconfiguración geopolítica global que experimentó el Movimiento Comunista Internacional (MCI) a inicios de la década de 1960. El cisma sino-soviético, originado tras las resoluciones del XX Congreso del PCUS (1956), donde se puntualizó una crítica severa al estalinismo, culminó en una ruptura total entre ambos países comunistas hacia 1963. China rechazó las tesis soviéticas expuestas en el XX Congreso de la “coexistencia pacífica” y el tránsito al socialismo sin revolución armada, considerando estas posturas como una orientación revisionista.<sup>34</sup> La ruptura con la URSS aunado al bloqueo occidental, obligó a que la República Popular China dinamizara su política exterior, radicalizando su llamada “Diplomacia entre pueblos” para construir lazos ya no solo culturales y artísticos, sino prioritariamente de carácter político/militante, buscando aliados que validaran su línea ideológica frente a Moscú.

En el caso mexicano, esta pugna internacional en el mundo comunista tuvo repercusiones directas en un contexto local donde las diferentes izquierdas enfrentaban un proceso de reconfiguración. El Partido Comunista Mexicano, por ejemplo, a diferencia de partidos homónimos en otros

33 Fuentes, “El maoísmo ...” *op. cit.*

34 Brenda Rugar, “El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional”, *Historia Contemporánea*, núm. 57, 2018, pp. 559-586.

países, donde existieron rompimientos fuertes ocasionados directamente por el conflicto sino-soviético, mantuvo una firme postura a favor de la URSS, lo que derivó en expulsiones de algunos disidentes hacia 1964.<sup>35</sup> Sin embargo, desde 1960 el PCM atravesaba una profunda sangría de militantes que criticaban duramente al partido. Esta disidencia se aglutinó en torno a una nueva agrupación llamada Liga Leninista Espartaco (LLE), constituyéndose como corriente a partir de la tesis de un “proletariado sin cabeza”, del intelectual José Revueltas.<sup>36</sup>

El espartaquismo, que no sólo se desarrolló al interior de la LLE, sino que empujó la conformación de más grupúsculos, como la Unión Reivindicadora Obrera Campesina (UROC), el Partido Revolucionario del Proletariado (PRP) y, posteriormente, la Liga por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado (LCPRP), entre otros,<sup>37</sup> se convirtió en un canal de apropiación y difusión de los postulados del comunismo chino. Podríamos decir entonces, que si bien la pugna sino-soviética no ocasionó un cisma profundo en el comunismo mexicano, llegó en un momento donde la reconfiguración de las izquierdas en el país vio en la posición de China una válvula de escape, un lugar de llegada. En ese sentido existía un vacío político que la RPCh buscó capitalizar.

Este escenario inauguró lo que podríamos denominar el intento por parte de los chinos de la implementación en México de una Diplomacia de Partido a Partido. Un aspecto crucial para los intereses de China de construir lazos de carácter político/ideológico mucho más sólidos y estrechos con la finalidad de quitarle influencia a la Unión Soviética. Después de todo, la Diplomacia de Partido a Partido era consustancial al movimiento comunista, en especial a la perspectiva marxista-leninista del Partido Político.<sup>38</sup> La RPCh, al radicalizar su visión internacional y, sobre todo, con la emergencia del maoísmo como corriente diferenciada dentro del MCI, veía en la construcción de vínculos con otros partidos u organizaciones alineados con ellos como algo vital.

En el caso mexicano, el terreno para esta nueva estrategia se preparó paradójicamente a través de cauces comerciales y culturales permitidos

35 Fuentes, “El maoísmo ...” *op. cit.*

36 Victoria Citlalmina Herrera Valle, “José Revueltas y el origen del espartaquismo en México (1960-1963)” *Secuencia*, núm. 116, 2023, pp. 1-32.

37 *Idem.*

38 Lazar Jéfets y Víctor Jéfets, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Chile, Ariadna Ediciones, 2015.

por el gobierno del presidente Adolfo López Mateos. La visita de una delegación comercial china en enero de 1963, llevada a cabo por la mediación de Vicente Lombardo Toledano (líder del para entonces Partido Popular Socialista), funcionó como un mecanismo indirecto que facilitó la inserción de actores cercanos a Beijing en la realidad de México. Aunque la fachada era la promoción de productos manufacturados y encuentros con empresarios, el verdadero punto de inflexión fue la llegada paralela de Wang Weizhen, corresponsal de la Agencia de Noticias de *Xinhua*.<sup>39</sup> A diferencia de los delegados comerciales, el interés de Wang Wei no residía en la delegación comercial, sino en tejer redes con la izquierda mexicana.

Wang Wei consiguió el permiso para que se instalara en México una oficina de redacción de *Xinhua* en 1964, precisamente en el periodo de agudización de la pugna sino-soviética. Fue así como llegó a México un grupo de periodistas chinos liderados por Pieng Zhen, lo que marcó el inicio del operativo de los intentos de una diplomacia partidista. Los corresponsales chinos de *Xinhua* no se limitaron a la práctica periodística; su labor fundamental fue el trabajo político-ideológico. Según informes de la policía secreta mexicana, quienes mantenían vigiladas las actividades de los chinos en México, así como en general de la disidencia política en el país, mencionan que los miembros de la agrupación de periodistas de *Xinhua* instruyeron a la dirigencia de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular, sobre la necesidad de trascender la difusión cultural para enfocarse en la formación de cuadros.<sup>40</sup>

Bajo esta influencia, la SMACHP experimentó una transformación radical a partir de 1964. Sin embargo, habría que hacer un pequeño paréntesis. La SMACHP, como parte de las izquierdas en México, igualmente se vio impactada por el reacomodo nacional que experimentó el movimiento de izquierdas a inicios de los años sesenta, así como por la resolución del conflicto sino-soviético. La gente del PCM, que durante todos los años cincuenta fue muy cercana a la SMACHP, se alejó completamente; asimismo, la presidencia de la Sociedad cambió, pues para los sesenta y, en especial a partir de 1964, los tres presidentes fueron: Luis Torres Ordoñez (militante

39 Archivo General de la Nación, Dirección Federal de Seguridad, Caja AC 11-97, Legajo 2

40 Archivo General de la Nación, Dirección Federal de Seguridad, Caja AC 11-97, Legajo 1. La policía secreta en México se llamaba Dirección Federal de Seguridad. Para una historia de dicha institución, Camilo Vicente Ovalle, *Tiempo Suspendido. Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980*, México, Bonilla Artigas, 2019.

del PPS), Esther Chapa (comunista expulsada del PCM por su posición prochina) y Ricardo Pozas Horcasitas (académico).<sup>41</sup> En ese ambiente de cambios fue en el que operaron los corresponsales chinos de *Xinhua*.

Entre las transformaciones que la SMACHP padeció, está la obtención de un local propio en la calle de Madrid #10, en Coyoacán, Ciudad de México, elemento que permitió establecer una infraestructura permanente para la diseminación de la ideología de los chinos o, dicho de otra forma, del maoísmo. Es decir, la SMACHP ya no sólo fue un centro de reunión social, sino que se transformó en un espacio sistemático de formación política. Se creó una biblioteca especializada, sala de conferencias y, crucialmente, el establecimiento pasó a ser un punto masivo de difusión de literatura política proveniente de China.<sup>42</sup> Textos clásicos como: *Las Obras Escogidas* de Mao, las *Citas del Presidente*, periódicos como *Pekín Informa* y revistas como *China. Revista Ilustrada*, inundaron el local de la SMACHP. Impresos que ocuparon un lugar central en la formación de una nueva generación de militantes comunistas que cada vez mostraban mayor fascinación por la RPCh.

En ese sentido, la Sociedad Mexicana de Amistad con China funcionaba, de facto, como un aparato de propaganda al servicio de una línea política exterior, recibiendo incluso a intelectuales de talla internacional, como la economista inglesa Joan Robinson, conocida por su posición política de cercanía con China, quien brindó una conferencia en la SMACHP sobre las comunas populares chinas.<sup>43</sup> Es importante destacar que la Diplomacia Cultural (o entre pueblos) no cesó de inmediato, sino que coexistiría y sería progresivamente subordinada a los objetivos político/militantes.

La exigencia china de una definición ideológica total provocó fracturas. Esther Chapa consideró que la SMACHP bajo la dirección de Luis Torres Ordoñez era insuficiente. Para Chapa, la diplomacia de amistad debía ser el motor para la creación de un verdadero partido maoísta. Esta divergencia llevó a Chapa a fundar en 1966 su propia organización, la Sociedad de Amigos de China Popular (SACHP). Por lo que, para la segunda mitad de la década, operaban en México dos organismos de amistad que competían por la legitimidad ante la RPCh. Mientras la SMACHP de Torres Ordoñez

41 Archivo General de la Nación, Dirección Federal de Seguridad, Caja AC 11-97, Legajo 2

42 Enrique Condés Lara, *Represión y Rebelión en México*, tomo III, México, Miguel Ángel Porrúa/BUAP, 2009.

43 Archivo General de la Nación, Dirección Federal de Seguridad, Caja AC 11-97, Legajo 2

mantenía un perfil más institucional, la Sociedad de Chapa se convirtió en el nodo articulador de la Diplomacia de Partido en su expresión más pura, vinculándose con organizaciones emergentes como la Liga Comunista Espartaco (LCE)<sup>44</sup> y el Movimiento Marxista Leninista de México (MMLM).<sup>45</sup>

Tanto la LCE como el MMLM, fueron las dos organizaciones de los años sesenta donde se gestó el primer maoísmo en México. No obstante, fue con el MMLM con quien los chinos pudieron constituir una relación bilateral de reconocimiento, con quienes se llegó a implementar, de manera incipiente, esa diplomacia de Partido a Partido. Tal es así que en el número 43 de *Pekín Informa*, aparece una nota del MMLM, con lo que podemos inferir ese reconocimiento.<sup>46</sup> Por otro lado, los principales líderes del MMLM, como el joven Federico Emery Ulloa, viajaron recurrentemente a China y recibieron en el país asiático formación política que, según diversas fuentes, incluyó instrucción ideológica y entrenamiento militar asociado a la guerra de guerrillas.<sup>47</sup> La Diplomacia de Partido a Partido se tradujo también como una expresión de radicalismo internacional, de incentivación de la revolución que los chinos trataron de proyectar al mundo. Todo ello en el marco de la Gran Revolución Cultural Proletaria que se experimentaba en China.<sup>48</sup>

Para 1969 se conformó en México el Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano (PRPM), organización abiertamente maoísta liderada por Javier Fuentes Gutiérrez, quien, como Emery Ulloa, también viajó a China y consiguió el apoyo de Beijing para que algunos integrantes del PRPM se formaran políticamente en los campos de entrenamiento de la RPCh. Así, tanto el MMLM como el PRPM fueron las únicas agrupaciones

44 José Rodrigo Moreno Elizondo, “La Liga Comunista Espartaco: 1966-1972. Notas de investigación, indicios, tesis e interrogantes”, *Izquierdas*, núm.49, 2020, pp. 1112-1133.

45 Uriel Velázquez Vidal, *El poder viene del fusil. El partido Revolucionario del Proletariado Mexicano y su legado en el movimiento maoísta, 1969-1979*, México, Libertad Bajo Palabra, 2022.

46 *Pekín Informa*, núm. 43, 25 de octubre de 1968, p. 28.

47 Condés Lara, *Represión y Rebelión... op. cit.*

48 La Gran Revolución Cultural Proletaria fue un movimiento político, cultural e ideológico promovido por Mao Zedong en la República Popular China a partir de 1966. El objetivo declarado era el de “purgar la sociedad, el Partido Comunista y las instituciones” de elementos burgueses y revisionistas que, según Mao, buscaban restaurar el capitalismo en China. La Revolución Cultural fue llevada a cabo principalmente por jóvenes radicalizados conocidos como “Guardias Rojos”. El proceso duró aproximadamente una década, hasta la muerte de Mao en 1976. Yang Jisheng, *El Mundo al revés: Una historia de la Revolución Cultural China*, España, Akal, 2024.

con las que el Partido Comunista Chino tejió redes de colaboración en México. Empero, los intentos de esta estrategia diplomática colisionaron con la realidad interna de la política mexicana.

Como se sabe, bajo la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) la represión se agravó, teniendo su pico durante el movimiento estudiantil de 1968. Derivado del anticomunismo, las organizaciones prochinas se colocaron en la mira de los servicios de inteligencia del Estado. Por lo que la radicalización discursiva y los vínculos de algunos grupos maoístas con la lucha armada sirvieron de justificación para que el régimen desatara una ola de persecución. Los dirigentes del MMLM fueron detenidos a finales de 1968, Esther Chapa fue arrestada en 1969 y los líderes del PRPM terminaron siendo encarcelados en los primeros meses de 1970.<sup>49</sup> Como vimos, hubo intentos de construcción de una diplomacia partidista, pero hacia 1971 este modelo se encontraba asfixiado por la persecución policiaca. Haciendo un balance, los intentos de implementar una diplomacia de Partido a Partido en México se toparon con límites estructurales que restringieron su consolidación y continuidad.

Así, para 1972 las condiciones estaban dadas para un giro radical. La “solidaridad entre pueblos” y la “unión entre partidos” cederían su lugar a los protocolos oficiales. En el horizonte geopolítico se gestaba un cambio de paradigma. Por un lado, una China en búsqueda de aprobación internacional comenzaba a valorar más los votos de la Asamblea General de la ONU que la lealtad de pequeños grupos insurgentes en el extranjero. Por el otro, el nuevo gobierno mexicano, encabezado por Luis Echeverría Álvarez, buscaba desesperadamente una legitimación progresista a través de una política exterior cimentada en el tercermundismo. De esa forma, se cerraba la época de la clandestinidad y la revolución, para dar paso a la formalidad de los embajadores y los acuerdos comerciales de alto nivel. Iniciaba el momento de la Diplomacia de Estado a Estado.

### **Fin del apoyo al radicalismo y la consolidación de la Diplomacia de Estado a Estado (1972)**

En octubre de 1971 la República Popular China obtuvo su asiento dentro de la Organización de las Naciones Unidas, desplazando a Taiwán y ganando con ello una batalla largamente emprendida por Beijing. Este

<sup>49</sup> Velázquez Vidal, *El poder viene del fusil... op. cit.*

acontecimiento marcó un punto de inflexión en las relaciones internacionales y en la proyección global que el gobierno chino buscó sembrar fuera de Asia. El reconocimiento internacional abrió las puertas para construir lazos diplomáticos con las naciones que, hasta entonces, debido a la lógica de la Guerra Fría, habían optado por alinearse al bloque estadounidense.<sup>50</sup> Por lo que el gobierno chino comenzó a privilegiar la legitimación estatal y el reconocimiento multilateral, relegando el apoyo directo al radicalismo revolucionario o las formas de diplomacia alternativa que había promovido anteriormente.

Apenas meses después de ese proceso, específicamente el 14 de febrero de 1972, México se convertía en uno de los primeros países en Latinoamérica que establecía relaciones diplomáticas con los chinos. Días más tarde, el presidente estadounidense Richard Nixon, en una maniobra que años atrás era impensable, viajó a Beijing y se entrevistó con Mao Zedong.<sup>51</sup> Lo cual nos habla de que el mapa geopolítico estaba cambiando y el reordenamiento internacional reflejaba una nueva fase en los marcos de la Guerra Fría y la lucha por la influencia entre las principales potencias de la época.

El caso de México en este proceso llama la atención porque no representó un hecho aislado, más bien formó parte de un entramado de decisiones de política exterior que caracterizaron al sexenio del presidente Luis Echeverría. De acuerdo con Blanca Torres, este periodo presidencial se caracterizó por un alto nivel de actividad internacional.<sup>52</sup> Entre las iniciativas más relevantes que pueden mencionarse destacan su activismo regional y el reformismo global relacionado con una estrategia política de cercanía con los países del Tercer Mundo.<sup>53</sup> Asimismo, las acciones que

50 Anguiano Roch, "Diplomacia ... *op. cit.*

51 Tonatiuh Fierro, "La política exterior de China en torno a la búsqueda de la estabilidad y la paz globales", en Marisela Connelly y Eduardo Tzili-Apango (coords.), *Setenta años de existencia de la República Popular China, 1949 - 2019*, México, El Colegio de México, 2022.

52 Blanca Torres, "La política exterior de México durante el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976): el renovado activismo global", *Foro Internacional*, LXII, núm. 4, 2022, pp. 677-734.

53 Ídem. El tercermundismo, o movimiento del Tercer Mundo, fue una corriente política, económica e ideológica que surgió entre los años sesenta y setenta en oposición de los marcos de reacomodo geopolítico que la Guerra Fría mantenía. Nació en el contexto de descolonización del continente africano y las guerras de liberación nacional en Asia, por lo que se caracterizó por promover un discurso antiimperialista y de justicia social. Existe una pluralidad de visiones sobre el concepto, el cual fue acuñado por el francés Alfred Sauvy, quien plantea la existencia de un Primer Mundo, representado por los países capitalistas liderados por Estados Unidos, un

implementó México en esos años alcanzaron un grado de autonomía en lo político respecto a los Estados Unidos, como el voto a favor de la incorporación de la RPCh a la ONU en 1971, contraviniendo la postura del vecino del norte.

Sin embargo, esa política exterior reflejaba fielmente las contradicciones que distinguieron al periodo presidencial de Echeverría. Por un lado, México abrió sus fronteras al exilio latinoamericano, rompió relaciones con la dictadura chilena, se mostró a favor del desarme nuclear y se posicionó como paladín del tercermundismo. Por otro lado, internamente, el régimen persiguió a disidentes políticos, principalmente de izquierda, mediante encarcelamientos, desapariciones forzadas y asesinatos extrajudiciales, bajo la lógica de Seguridad Nacional alineada con Washington. Estas tensiones entre una autonomía externa y un control interno en cuanto a su relación con Estados Unidos explican las constantes visitas de Henry Kissinger a México durante ese periodo. Además, algunos documentos desclasificados y estudios sobre el tema han sugerido la fuerte presencia que las agencias de inteligencia estadounidense tuvieron en ese periodo.<sup>54</sup>

A partir de esto último podemos comprender que además del interés económico y geopolítico que incentivó la relación oficial entre México y la RPCh en 1972, había un trasfondo que consistió en frenar el apoyo que los chinos dieron a algunos grupos maoístas mexicanos. Al implementarse la diplomacia estatal, estas conexiones que China en su momento erigió con asociaciones como el MMLM y el PRPM quedaban totalmente en el pasado. Según el embajador que fue designado por Echeverría para ir a la RPCh, Eugenio Anguiano Roch, el gobierno mexicano fue muy enfático en que los chinos supieran que México no toleraría nuevamente que

---

Segundo Mundo con la Unión Soviética como su principal exponente, y el Tercer Mundo, compuesto por los demás países periféricos. Sin embargo, Mao Zedong replanteó la visión clásica, catalogando en el Primer Mundo tanto a EUA como a la URSS, en el Segundo Mundo colocó a las potencias intermedias (países de Europa Occidental o Japón), y en el Tercer Mundo a todas las regiones en desarrollo, principalmente de Asia, África y América Latina. En este artículo, el término lo utilizamos para identificar el proyecto político y de identidad colectiva de algunas naciones frente a la hegemonía de las potencias. En el caso de México, durante el gobierno de Luis Echeverría se buscó por medio del tercermundismo mayor legitimidad exterior. Juan Alberto Salazar Rebolledo, "Temporalidades tercermundistas: del nacionalismo a la internacionalización de las políticas educativas en México durante el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976)", *Relaciones Internacionales*, núm. 56, 2024, pp. 155-177.

54 Sergio Aguayo, *El 68. Los estudiantes, el presidente y la CIA*, Ediciones Proceso, México, 2018.

apoyaran organizaciones radicales en el país. El “gobierno de Echeverría estaba muy entusiasmado con China, pero no perdía de vista los problemas de seguridad.”<sup>55</sup>

Todo esto que se ha señalado ocasionó que, por ejemplo, durante los años setenta la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular tuviera un rol diferente. Primero, en 1970 después de la muerte de Esther Chapa, su organización de amistad desapareció, por lo que nuevamente sólo una SMACHP siguió operando, pero después de 1972 el papel que había desempeñado cambió drásticamente. La SMACHP continuó con los intercambios culturales y la organización de viajes, pero ahora con una carga mucho menos ideológica y, hasta cierto punto, con tintes de turismo cultural y artístico. Por otra parte, las organizaciones maoístas que en los setenta se desarrollaron en México, perdieron ese lazo internacional con China, y tampoco les importaba. El maoísmo mexicano de los setenta forjó una identidad colectiva desterritorializada, sin un centro internacional al cual interpelar.<sup>56</sup>

Por su parte, el establecimiento de lazos diplomáticos oficiales con la República Popular China resultó altamente ventajoso para México. La prueba de ello fue que al año siguiente de que se formalizaron las relaciones, Luis Echeverría visitó la nación asiática, hito que lo consolidó como en el primer jefe de Estado de Latinoamérica durante esos años en visitar China. El viaje permitió que el mandatario refrendara tres convenios bilaterales de gran calado, enfocados en el comercio, la cooperación turística y la cultura. En respuesta, las autoridades de la RPCh, en un claro gesto de fortalecimiento de la relación, enviaron personal diplomático de todos los niveles a México.<sup>57</sup> Sellando así, después de dos décadas complejas, una nueva etapa en la historia de las relaciones internacionales entre ambos países.

55 Flora Botton Beja, “Entrevista a Eugenio Anguiano Roch en junio de 2018”, en Enrique Dussel Peters y Cassio Luiselli Fernández (coords.), *México y China: construcción de una relación estratégica. Homenaje a Eugenio Anguiano Roch*, México, UNAM/Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, 2018.

56 Fuentes, “El maoísmo ... *op. cit.*”

57 Yanfeng, Sun. “Mirada retrospectiva y reflexiones sobre la relación política entre China-México durante cuatro décadas”, en Enrique Dussel Peters (coord.), *40 años de la relación entre México y China: acuerdos, desencuentros y futuro*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

## Conclusiones

A lo largo del periodo comprendido entre 1952 y 1972, las relaciones entre México y la República Popular China atravesaron tres formas diferenciadas de diplomacia que respondieron a contextos geopolíticos, actores y objetivos distintos. En una primera etapa, la diplomacia cultural o “entre pueblos” permitió la construcción de vínculos en ausencia de relaciones formales, sustentándose en la solidaridad internacional, el pacifismo y el intercambio artístico/cultural. Este modelo, protagonizado por la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular, construyó simpatías y redes internacionales en los márgenes del Estado mexicano.

La segunda etapa, marcada por los efectos de la pugna sino-soviética y la emergencia del maoísmo, se caracterizó por la ejecución de un tipo de diplomacia de Partido a Partido con la que la RPCh buscó transitar de las redes culturales construidas a alianzas político-ideológicas. A diferencia de la fase anterior, esta estrategia privilegió la formación de cuadros, el alineamiento doctrinal y el activismo militante, lo que de alguna manera intensificó el conflicto con el Estado mexicano y expuso sus límites frente a un régimen autoritario y anticomunista. El carácter radical, efímero y clandestino de este periodo, terminó por volverse insostenible hacia principios de los años setenta.

Finalmente, el establecimiento de relaciones diplomáticas en 1972 inauguró una tercera fase, la de la diplomacia de Estado a Estado, caracterizada por la institucionalización de los vínculos bilaterales y el desplazamiento de los actores no estatales que habían fungido como mediadores durante las décadas previas. En este nuevo escenario, la República Popular China priorizó el reconocimiento internacional y la legitimidad multilateral, mientras que el gobierno mexicano instrumentalizó el acercamiento como parte de una política exterior cimentada en el tercermundismo orientada a la legitimación del régimen.

Si bien esta última etapa garantizó estabilidad y continuidad en la relación entre ambos países, también supuso la neutralización del radicalismo y la despolitización de los intercambios culturales. Sin embargo, es menester recalcar que el reconocimiento diplomático de 1972 no constituyó el punto de partida de las relaciones entre México y la RPCh, sino el punto de llegada de un proceso complejo en el que actores culturales, militantes y estatales disputaron, en distintos momentos, el sentido mismo de la diplomacia.